



El momento de la sustentabilidad es hoy

Hoy, sin dudar, podemos decir que el desarrollo debe ser sustentable para poder satisfacer las necesidades de las generaciones presentes sin comprometer las de las generaciones futuras (Informe Brundtland, 1987). En el contexto actual, en el que el medioambiente está tomando protagonismo, la sustentabilidad se integra de tres dimensiones: la económica, social y ambiental (Cumbre de la Tierra, 1992).

Sin embargo, existe todavía una gran ignorancia, en el mejor de los casos (y un desinterés, en el peor de los escenarios), por gran parte de las autoridades, de los empresarios y de los ciudadanos del país. Estamos tan inmersos en los problemas que enfrentamos día a día (la inflación, la inseguridad, el desempleo, los vaivenes de la economía, las peleas políticas, entre otros) que los temas que hacen a la sustentabilidad no ocupan una agenda que debería ser prioritaria y que, estamos convencidos, proveerá soluciones a

los demás problemas que hoy concentran nuestra atención.

La crisis del mundo actual no se ha generado de un día para otro, y se debe a una combinación de factores, que han influido en el deterioro del ambiente (y, por ende, de la calidad de vida en general), en la depredación insustentable de los recursos y en la falta de políticas para su correcta preservación, incluso en nuestro país.

Es el Estado, como comunidad superior, quien debe advertir el problema que se está generando en el ambiente y dictar, desde una visión sistémica, las políticas necesarias y eficientes para encausarlo en forma sustentable.

Los problemas ambientales, sociales y económicos se pueden solucionar con prescindencia de una visión fundamentalista de las ideologías, mas acertadamente con una visión positiva y superadora de los actuales paradigmas de consumo y producción, aportando soluciones creativas a través de políticas sustentables. La reputada am-



bientalista brasileña Marina Silva, en contraposición a los conceptos de capitalismo y socialismo, habla de "sustentabilismo", y afirma que "el desarrollo sostenible no es una manera de hacer, es una forma de ser. No es sólo una cuestión ambiental y ecológica, porque no es apenas un concepto, es un conjunto de lo económico, social, cultural y ambiental, a lo que yo le agrego la dimensión ética y estética" (Agencia de Noticias EFE, 11 de julio de 2013).

El tren está pasando

Ante la certeza que se evidencia en el cambio climático, y las consecuencias que estamos viendo y viviendo en distintos puntos del globo, sólo podemos

contestar con políticas. Y debemos hacerlo en forma inmediata, sin especulaciones ni distracciones, porque cada minuto que se pierde, cada medida no tomada puede ser causa de un desastre mayor (recordemos las inundaciones en La Plata, por solo mencionar un ejemplo) y, si es necesario, evaluar estos efectos desde un punto de vista económico para poder entender su magnitud, baste decir que todos estos desastres se traducen en costos multimillonarios, enormes, que deben sufragar los estados, las empresas y los particulares desde sus bolsillos, en forma directa o indirecta. Esta comprobado que resulta más económico prevenirlos. Entonces: ¿qué debe suceder para que reaccionemos? ¿Cuándo el Estado va a cumplir su rol como corresponde y se van a acordar políticas adecuadas a la realidad que vivimos?

Sabemos que las nuevas generaciones son más conscientes, pero aún así hay que prepararlas con más información para el mundo que les tocará vivir. Las

políticas educativas por ende son prioritarias para el cambio. Y la investigación y el desarrollo deben ser los ejes de esas políticas.

En el actual contexto mundial, nuestro país tiene un importante rol que ocupar, en un mundo con necesidad de alimentos tenemos un papel privilegiado que cumplir y podemos ser un modelo de la sustentabilidad si lo hacemos con políticas claras, que acompañen este proceso y nos permitan reinsertarnos, estratégicamente, en un mundo que nos necesita. Tenemos un país grande y rico en recursos naturales de todo tipo, pero sub explotado y, por suerte para nosotros, el deterioro ambiental todavía es remediable y controlable. Esta visión sistémica de la sustentabilidad y las nuevas políticas que la reflejen deben ser incorporadas efectiva y eficientemente por los políticos y dirigentes a sus propuestas y proyectos concretos.

Ha llegado el momento de la sustentabilidad, el tren está pasando: no perdamos la oportunidad.